

Adviento 2
Filipenses 1:3-11; San Lucas 21:25-36

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
Diciembre 6, 2015

Tema: El trabajo de preparación es el nuestro: a ver la salvación de que Juan Bautista y el profeta Isaías hablaba, hay que preparar el camino del Señor.

Problema en el Texto

Hemos escuchado a las palabras del profeta Malaquías a empezar la misa. Malaquías profetizó al pueblo de Israel cinco siglos antes de la llegada de Cristo. Dijo, “El Señor todopoderoso dice: “Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo...Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie?” Las generaciones siguientes hubieran oído el mensaje de Malaquías en las sinagogas como una llamada a comportarles según el Pacto y a hacer preciso el culto en el templo. La cita de Isaías sería percibido en la misma manera – una llamada a fieltad a Dios como el Pueblo de Dios y como individuos.

Creo que la gente judía en los tiempos del evangelio al oír la voz en el desierto de Juan, se hubiera acordado de las palabras de Malaquías como un eco de memoria y herencia. Mientras Juan el hijo de Zacarías pasó y gritó “a la gente que ellos debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados,” oía el Pueblo de Dios una llamada a hacer algo diferente en la vida suya – a dedicarse de nuevo al Señor.

Problema en el Mundo

En mi experiencia, he entendido la cita del profeta Isaías ‘Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto’ como una llamada a mí y a cada persona, a prestar atención y oír que el Señor vendrá. Creo que todos los cristianos que escuchen a las palabras entienden que San Lucas mostraba una señal que los días profetizados desde tiempos antiguos estaban pasando por fin con la llegada de Jesús.

Pero yo siempre había entendido que lo demás era algo que hiciera Dios a preparar el mundo para su llegada: “Todo valle será rellenado, todo cerro y colina será nivelado, los caminos torcidos serán enderezados, y allanados los caminos disperejos.”

Pensando en la vista de montañas bajando y de valles subiendo, yo creía que era trabajo cósmico y divino, que Dios iba a cambiarle el campo de juego como un acto de juicio.

Pero ese año, una amiga mía me dijo algo que me dio sorpresa: Ella dijo, “este sección de la cita de Isaías es el trabajo del pueblo.” Boom – mi entendimiento fue completamente revuelto. Es el trabajo del Pueblo de Dios a mover las montañas. Dios quiere que cada uno de nosotros nivelar los cerros y colinas. Es nuestra responsabilidad a enderezar los caminos torcidos y allanar los caminos disperejos. La llamada de los profetas era que a preparar para el día del Señor, que nuestra fieltad sería el trabajo duro que cambiara la tierra. ¿Dónde empezaremos?

La Gracia en el Texto

Juan Bautista, según San Lucas, era la voz en el desierto que grito como profetizo Isaías, “Preparen el camino del Señor.” Pero su mensaje al pueblo de Dios no era de moverse las

montañas y llenarse las valles. Juan dijo “a la gente que ellos debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados.”

No era una llamada a agarrar la pala. Era una llamada a prestar atención a la relación entre la humanidad y su creador. Juan dio de nuevo al Pueblo de Dios la invitación a entrar en una relación recta, rellena, nivelada, enderezada, y allanada con Dios. A preparar el camino del Señor era preparar “a veré la salvación que Dios envía.”

La Gracia en el Mundo

Oímos esa lectura desde San Lucas en la temporada de preparación para la Navidad. La llamada de Juan en el desierto era por el Pueblo de Dios hace dos mil años, pero es la llamada a cada generación, incluso la nuestra. Sus palabras son la misma invitación a prepararnos para la llegada del Señor. Es el segundo domingo de Adviento y nos queda dos semanas más a la Navidad. El trabajo que describió Isaías es duro. Malaquías nos preguntó, “El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo. ...Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie?” Me parece que la preparación para el Señor nos requiere mucho.

En su carta a los Efesios, Pablo dijo “Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia (6:14)” Quizás en nuestro tiempo, el cinturón y la coraza de la verdad y la justicia son de colores brillantes como la naranja o amarillo de los vestidos de los equipos trabajadores de carretera. Quizás debemos llevar cascos porque el trabajo de los fieles es peligroso como un área de construcción. Serán de moda para el Adviento.

Hay que prepararnos así con una nueva actitud por el trabajo duro de preparación. ¿Cómo preparemos? Juan nos invita a “volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados.”

Es trabajo duro, pero podemos hacerlo un poco día por día. Viva como uno bautizado, piensa en como su bautismo afecta su vida – viva como si significa algo. Viva como su bautismo y el perdón van a mover las montañas y rellenar los valles de su alma.

“Una voz grita en el desierto... Todo el mundo verá la salvación que Dios envía.”

Pues, agarren las palas y empiecen a excavar – el Señor viene. Preparen los caminos a los corazones.

Amen.